

Riera: «Me siento deudor de la Generación del 27»

Presentada «Isla Flaubert», premio Josep Pla

Madrid. T. L. S.

«Isla Flaubert» (Illa Flaubert), que logró el Josep Pla de narrativa catalana que concede Destino, es la última de las novelas de su autor, Miguel Angel Riera, y la primera que la editorial publica traducida al castellano. La generación del 27, tras la lectura de Lorca, sería determinante en el escritor que nació como poeta.

Riera confesaba ayer, en el acto convocado para presentar la obra galardonada, que experimentaba una emoción muy singular. Su incursión en el mundo de la literatura comenzó en castellano. Las circunstancias por las que atravesaba España al terminar la guerra civil fue la causa de que el castellano se convirtiera en su primera lengua literaria. El escritor, que nació en Manacor en 1930, se autodefinió por edad como un producto de la posguerra. «Tuve todo tipo de carencias, en especial de libros tanto en castellano como en catalán, ya que este idioma vivía la época de las catcumbas», recuerda. La memoria le trae, también, la certeza de que cuando por fin se sintió propietario de un libro tenía entre las manos las obras completas de Gabriel y Galán.

La lectura que rememora como un auténtico revulsivo fue la del «Romancero gitano» de Lorca. Pide excusas por la comparación cuando afirma que constituyó una especie de orgasmo mental. A partir de aquel momento, la generación del 27 sería determinante en el escritor que nació como poeta. Se presentó al Adonais cuando Vicente Aleixandre presidía el jurado. No obtuvo el galardón, pero sí ganó la amistad de quien luego sería premio Nobel. Por cierto que el propio Riera ha sido propuesto para este premio por el Pen Club catalán tras el éxito de crítica y público que logró con la aparición en 1987 de «Los dioses inaccesibles».

Ha revisado la traducción de «Isla Flaubert» con tanto esmero que se declara culpable de cualquier error que pudiera hallarse entre sus páginas. Cuando tuvo conciencia de su catalanidad desconocía la gramática y ortografía de su lengua. Las aprendió, adoptó su idioma, por coherencia, como escritor, aunque no excluye como salida mental el castellano. Riera tampoco olvidó el lirismo cuando se enfrenta a su obra narrativa. «No hay que renegar de él, dice, pero sin pasarse». Haber sido poeta antes que novelista se traduce, en su opinión, en cuidar más cada palabra, en escribir más despacio.

El crítico Rafael Conte presentó la novela sobre la que mani-

Editores de poesía buscan recetas para salir a flote

Doscientas editoriales se reúnen hoy en Madrid

Madrid. T. de León Sotelo

Hoy se inauguran en Madrid las Jornadas de Editores de Poesía, organizadas por el Círculo de Bellas Artes y patrocinadas por el ministerio de Cultura. El encuentro reunirá a poetas, editores y críticos de todo el país, con el fin de discutir sobre los problemas del sector y las medidas para solucionarlos.

Los organizadores confían en su capacidad de convocatoria y creen que la atención responderá a las expectativas, dado que el sector convocado sufre abundantes dificultades. Quizá el hecho de que en España abunden los pequeños editores ayude a que los canales de distribución sean mínimos, lo que provoca, a la vez, que no sea fácil encontrar los libros o revistas de poesía que se publican. Hay más de trescientas editoriales que publican poesía, pero en su inmensa mayoría la producción no sobrepasa los diez títulos anuales.

Dada la situación, podría hablarse de heroísmo cuando se piensa en un editor de poesía, ya que a todo lo dicho se añade la circunstancia de que los lecto-

res del género no proliferan. No obstante, Alex Susanna, finalista del Premio Nacional de Poesía con «Palacio de Invierno», riza el rizo de las dificultades editando poesía en catalán.

Reúne todas las condiciones como él mismo dice para identificarse con un estado ruinoso, pero en realidad es la pasión la que domina su actividad.

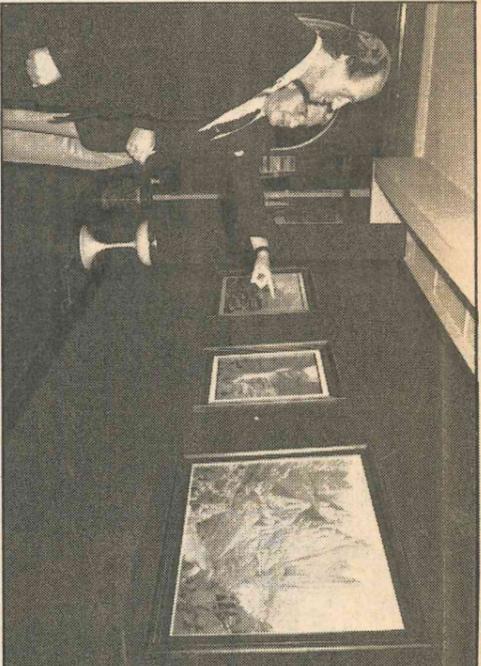
Asegura que paga liquidacio-

nes, aunque cree que «no hay poetas que aspiren a ganar dinero». Además, tiene claro que el problema «no es pagar sino vender». De ahí que esté convencido de que el editor de poesía debe ser dinámico.

Llegado este punto, se hace obligado hablar de los canales de distribución, sobre los que cree que, en efecto, se está a punto de caer en un círculo vicioso, si bien explica que a él no le afecta. «El distribuidor no quiere libros de poesía, porque el librero no se los acepta, porque a su vez vende poco. Hay editoriales que se están moviendo a través de otros canales, como las suscripciones, puesto que un público reducido es fácil de controlar, pero pienso que es importante la presencia en las librerías», dice.

Abelardo Linares, de la editorial Renacimiento, de Sevilla, está convencido de que no existen recetas mágicas que propongan soluciones no menos mágicas. «A veces lo que beneficia a la poesía perjudica al editor y viceversa», comenta. Vivir en provincias y no en Madrid o Barcelona le parece, a pesar de que distribuye por toda España, «una desgracia añadida». De todos modos, encuentra una ventaja: «la poesía no tiene que ver con la industria cultural y eso permite la existencia de una descentralización». No obstante, también de lo positivo puede derivarse algo negativo: «la descentralización de la producción la hace inaccesible». Pero, a su entender, en provincias se da algo prometedo: los editores se preocupan más por la «poesía viva», por lo que se hace hoy, que por los nombres célebres o las traducciones. Con respecto al dinero, compensa las pérdidas como editor con su labor como librero.

Luis Ramírez



El Rey en la exposición de Juan B. Topete
Su Majestad el Rey Don Juan Carlos visitó ayer «El Pirineo Aragonés», exposición de Juan Bautista Topete, compañero suyo de promoción de la Academia General Militar del Ejército de Tierra, en la galería Ingres. Juan Bautista Topete es hermano del teniente coronel Ignacio Topete, muerto en accidente el pasado día 5.

PERISÓLOGO GONZÁLEZ

Grabé el largo parlamento del señor González en las Cortes el otro día. Lo escuché y he escuchado. Me habla propuesto: «Esta vez doy con la fórmula que me resume la "tourmure desprit" (la cual tiene en común con Hassan II: más diluida, se da también en Giscard) que le hace expresarse como se expresa, su fier mental en suma.»

He dado con ella: el cerebro del señor González funciona perisológicamente. Y el lector sabe desde siempre, o en todo caso antes que yo, que perisología designa, en Retórica, el «vicio de la elocución que consiste en amplificar inútilmente los conceptos».

Julio CERÓN